

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Despatologización generalizada y autismo.

Piaggi, Marcela Beatriz.

Cita:

Piaggi, Marcela Beatriz (2023). Despatologización generalizada y autismo. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/447>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/PKx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESPATOLOGIZACIÓN GENERALIZADA Y AUTISMO

Piaggi, Marcela Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La tendencia a la despatologización es un tema de gran actualidad, también en el terreno del autismo. Dentro del campo de la salud mental, hay un modo radical de la despatologización que pretende eliminar cualquier vestigio del *pathos*; que en sentido griego, se refiere al estado de padecimiento del alma, es decir, al hecho de sufrir por tener un alma, del cual ningún hablante ser puede quedar excluido. El propio Freud cuestiona en 1924 la posibilidad de extraer el *pathos* de la estructura y es actualmente J-A Miller quien la formula en un axioma: "Todo el mundo es loco". El empuje activo a la despatologización es la vía principal que toma la neurodiversidad, para aplicarlo al autismo. Propone reducir el sujeto al funcionamiento de su cerebro, sin considerar lo real de la clínica; a saber, que el funcionamiento subjetivo, no es efecto de lo mental; es efecto de los detritos del encuentro del viviente con un real que traumatiza, resuena en el cuerpo, marcando el tipo clínico particular. El caso a presentar testimonia sobre estos efectos.

Palabras clave

Despatologización - Autismo - Cuerpo - Psicoanálisis

ABSTRACT

GENERALIZED DEPATHOLOGIZATION AND AUTISM

The trend towards depathologization is a highly topical issue, also in the field of autism. Within the field of mental health, there is a radical mode of depathologization that aims to eliminate any vestige of *pathos*; which in the Greek sense, refers to the state of suffering of the soul, that is, to the fact of suffering for having a soul, from which no speaker can be excluded. Freud himself questions in 1924 the possibility of extracting *pathos* from the structure and it is currently J-A Miller who formulates it in an axiom: "Everyone is crazy". The active push towards depathologization is the main route taken by neurodiversity, to apply it to autism. He proposes to reduce the subject to the functioning of his brain, without considering the real of the clinic; namely, that subjective functioning is not an effect of the mental; it is the effect of the detritus of the living being's encounter with a real that traumatizes, resonates in the body, marking the particular clinical type. The case to be presented testifies about these effects.

Keywords

Depathologization - Autism - Childhood - Psychoanalysis

La tendencia a la despatologización es un tema de gran actualidad, también en el terreno del autismo. Dentro del campo de la salud mental, hay un modo radical de la despatologización que pretende eliminar cualquier vestigio del *pathos*; que en sentido griego, se refiere al *estado de padecimiento del alma*, es decir, al hecho de sufrir por tener un alma, del cual ningún hablante ser puede quedar excluido.

El propio Freud cuestiona la idea de salud mental. En 1924, escribe: "Nos gustaría saber cuáles son las circunstancias en que el yo logra salir airoso, sin enfermar, de esos conflictos psíquicos que indudablemente se presentan siempre" [i]. J-A Miller actualmente lo enuncia: "Todo el mundo es loco".

El empuje activo a la despatologización es la vía principal que toma la neurodiversidad, para aplicarlo al autismo. Este término fue concebido por la comunidad autista para referirse a la neurología atípica del autismo y se utiliza principalmente para desvincular el autismo con lo relacionado al trastorno mental. Un primer movimiento, a comienzos del S.XXI, fue el de considerar el autismo como una discapacidad y relacionar su tratamiento con técnicas educativas.

Hoy la neurodiversidad propone reducir el sujeto al funcionamiento de su cerebro, de su mente, sin considerar lo real de la clínica; a saber, que el funcionamiento subjetivo, no es efecto de lo mental, es efecto del *troumatisme de lalengua*, consecuencia del encuentro del viviente con un real que contempla el tipo clínico particular.

Para considerar la clínica, y no perderse en el intento, es ineludible remitirse a las tres categorías lógicas aristotélicas: universal, particular y singular y situarnos en lo que Lacan denominó: tipos clínicos.

Curiosamente, hay un artículo de Freud (1931) denominado: "Tipos libidinales". Es muy interesante porque allí propone una forma de despatologización orientada por las fijaciones de la libido. Freud va a enunciar que hay tipos libidinales y que responden a una estructura libidinal propia de las exigencias pulsionales. Los "tipos" se agrupan según cuál fuera la colocación predominante de libido proveniente del aparato psíquico; pero lo que destaca, es que estos tipos libidinales, no deben confundirse ni partir de los cuadros clínicos, incluso plantea que: "pueden contribuir a salvar el supuesto hiato entre lo normal y lo patológico" [ii]

En "La introducción a la edición alemana de los escritos" (1973) Lacan va a relacionar el tipo clínico con una referencia a lo real, enuncia:

"hay tipos de síntoma, hay una clínica (...) Que los tipos clínicos

responden a la estructura es algo que puede escribirse ya (...) es incluso en lo cual se manifiesta en él algo real, (no digo de la naturaleza) próximo al discurso científico. Sin embargo aquello que responde a la misma estructura no tiene forzosamente el mismo sentido. Por eso no hay análisis sino de lo particular, no es en absoluto de un sentido único donde una misma estructura procede, menos aun cuando se alcanza un discurso”.

Lacan asume en el tipo clínico un dato de lo real, lejos de un criterio clasificatorio. El tipo clínico responde a una estructura, pero una estructura no siempre posee un mismo sentido, en consecuencia no señala un universal, sino un particular, entendiéndose que “el real es sin ley” [iii].

Los tipos clínicos, va a señalar Laurent[i], insisten, se repiten y forman el marco de un real que se opone a los universales fáciles. Cómo entender ese real, sino como aquello que se pone en cruz, que no entra en el sistema signifiante, núcleo de lo que siempre falla. El sujeto es efecto de lo real a partir de la clínica del Uno solo, a partir del *troumatisme* del Uno, encuentro del viviente con la lengua.

La despatologización generalizada desde el psicoanálisis se orienta en el axioma Milleriano: “Todo el mundo es loco”. Se trata de una proposición universal, hay un *pathos generalizado* que se refiere al sufrimiento existencial, propio del ser. Dicho enunciado ubica en primer término un sentido lógico universal. Podemos considerar también la variable particular: “no todos son igualmente locos”, es decir, son psicóticos, neuróticos o autistas. Lo real de la clínica devela un particular que nos conduce además a un funcionamiento singular subjetivo. Ningún psicótico es igual a otro o ningún autista es igual a otro autista. Esta es la verdadera despatologización.

Hay un texto precioso de J.A Miller (1998) “El ruiseñor de Lacan” donde Miller retoma las tres proposiciones de la lógica aristotélica y alcanza a proponer una categoría inédita que ilumina la clínica psicoanalítica: es la universal negativa que parte del axioma Lacaniano “no hay relación sexual”.

Podemos reunir los axiomas y leerlos así: Todo el mundo es loco porque no hay relación sexual. La locura es ya un modo de tratamiento de la falla del complemento sexual.

La universal negativa conlleva ella misma un agujero, está inscrita en el matema S(A) signifiante de la falta en el Otro. Esto quiere decir que, hay un agujero en el universo de las reglas y de las clases. El universo esta agujereado, pero no de cualquier forma, esta agujereado en el mismo punto en el que desfallece y se funda a la vez. Y es en ese punto donde se necesita la invención de una regla, de una clase. El sujeto en su singularidad esta siempre obligado a inventar su modo de relación con el sexo, sin estar guiado por una programación natural -como indicaría la “neurodiversidad”. Ese modo de relación inventado, siempre peculiar, siempre rengo, es el síntoma y viene al lugar de esa programación que no hay. Así, el sujeto humano, el ser hablante, nunca puede subsumirse a sí mismo como un caso bajo la re-

gla. El efecto sujeto se constituye siempre como excepción a la regla. En ese texto Miller define al sujeto:

“Llamamos sujeto al efecto que desplaza sin parar el individuo, que aparta el individuo de la especie, que aparta lo particular de lo universal, y el caso de la regla”.

El individuo no es el sujeto del psicoanálisis, el individuo es el de la especie, es portador, en todo caso, de la naturalidad, no de lo real; el sujeto del psicoanálisis, en cambio, ha perdido esa naturalidad de la especie, está franqueado por el *troumatisme*. En consecuencia, si nos orientamos por la clínica de lo real, verificamos que hay tipos clínicos, pero, aunque tengan la misma estructura cada uno es peculiar, singular.

La neurodiversidad y el psicoanálisis

Laurent para ejemplificar el planteo de la neurodiversidad cita el libro que escribió Temple Grandin[ii] “*The autistic mind*” La mente autista. La mente concebida como lo describe Grandin en ese libro se inscribe fácilmente en una representación neuronal, es decir, en una relación con la ciencia que no concibe el real del mismo modo que el psicoanálisis.

Voy a tomar la propuesta de Laurent en la que cambia el título del libro, para subrayar el horizonte del real para el psicoanálisis. La clave no está en el *mind*, (mente) sino en el *body* (cuerpo). Grandin, orientada por la neurodiversidad, aborda la singularidad del sujeto autista a partir de la idea anglosajona de la mente como opuesta al cuerpo. Trata a la mente entendida como una representación neuronal, no articulada a un cuerpo. En psicoanálisis localizamos el dato real de la clínica en la topología propia del autista. Los circuitos que hacen las veces de cuerpo nos enseñan acerca de la particularidad que el lenguaje adquiere en esa topología. El efecto es que no funciona la subjetividad a partir de la inscripción de marcas, de huellas mnémicas. Es la falta de huellas que viene al mismo tiempo a marcar el cuerpo en sus efectos. Es particularmente el autismo, el que enseña sobre un funcionamiento subjetivo que no tiene que ver únicamente con la mente, pues sus huellas no se inscriben en lo simbólico, sino que se petrifican, se congelan. Hay la petrificación de lo vivo, sin embargo, si logramos diferenciar las emociones de lo que Lacan denominó “afectos”, el autismo da a ver que el lenguaje siempre implica un tipo de efecto que resuena en el cuerpo, implica una vibración particular, una resonancia, en el sentido de la reverberación, y que es del orden del afecto. Dicho de otra manera, no es en términos de huellas mnémicas que viene a inscribirse la toma del cuerpo en el *troumatisme*, en el *pathos* que inyecta *lalengua*.

Es la generalización que Lacan hace de su última enseñanza, particularmente en Televisión[i], extendiendo la categoría Freudiana del afecto, generalizándola para todo aquello que en el cuerpo responde y que no es del orden del signifiante.

Lacan lo refiere en el Seminario Aun: “*Lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos”, y la particularidad que cercan los casos de autismo está en la forma

iterativa que hace resonar en un cuerpo aquellos vestigios primarios del *troumatisme*.

Laurent va a definir al afecto siendo: “la reacción a lo que es la toma de *lalengua*” Esa captación la denomina afecto, efecto de un cuerpo tomado en el significante y advierte que no es en términos de huellas mnémicas que viene a inscribirse la toma del cuerpo en *lalengua*, es por el agujero carente de bordes, denominado por Francis Tustin “agujero negro”, por esa manera particular de fallar en el autismo que algo resuena en el cuerpo. En el autismo hay también una manera de fallar la estructura, una erosión especial, que le otorga un sello particular. Frente a aquello que resuena la forma defensiva patognomónica es la invención de un borde topológico. *Lalengua* posee entonces no solo una resonancia sino una topología, una topología del litoral; esa topología es la del borde pulsional, un borde particular que no llega a delimitarse, a cerrarse.

El caso B.[ii] Un tratamiento posible a los efectos de la resonancia de *lalengua* en un cuerpo.

B llega a la Institución corriendo muy encorvado casi tocando con sus manos el piso. Sin levantar la cabeza se dirige de la puerta de entrada a refugiarse bajo el metegol que se hallaba en el patio abierto. Acostado en el piso a condición del metegol que le hacía de techo, dirige fugazmente la mirada a la analista referente que lo recibe. Si el juguete con que se lo convoca penetra en el territorio que le hace de borde, gritaba aterrado corriendo hacia el marco de la puerta de la cocina al cual se adhiere. La analista lo espera en la puerta de la sala, debe atravesar otro espacio abierto; entonces en un movimiento opuesto al anterior, se yergue llevando su cabeza hacia atrás, perdiendo casi el equilibrio. Lo esperaba una analista referente en el umbral de la sala, a la cual accede pegado a las paredes. Al entrar se desparrama en el suelo y adhiriendo su cara; sus ojos se fijan sobre las ruedas de un auto que hacía rodar acompañado de un ruidito a modo de canturreo.

Vemos desplegarse en esta presentación, vestigios del impacto de *lalengua* sobre el cuerpo. La intervención del analista, y por qué no interpretación, intenta horadar, incomodar, su modo fijo e inequívoco de hacer rodar el auto, disponiendo otro movimiento paralelo casi idéntico al lado del niño. De esta manera, la analista incorpora otros elementos en su juego: puentes, barreras, torres que lo llevan a B a erguirse del suelo para poder utilizarlos, consintiendo la inclusión del analista y armando algún incipiente circuito topológico.

Vemos como B. se presenta inmerso en lo real del espacio y la intervención del analista delimita un borde topológico. Los espacios por los que transita en la institución comienzan a ampliarse, la sala, la cocina, el patio cerrado.

Ya erguido y sentado frente a una mesa, del pizarrón llama su atención los agujeritos que rellena con puntos hechos con la tiza. La analista fortuitamente une esos puntos dibujando rectas y trazos. B. lleva una regla al pizarrón y los une en forma rectas cruzadas.

Del plano del pizarrón pasamos al plano de una hoja. La analista transcribe un eje cartesiano dividiendo una hoja en cuatro. Dibuja y nombra cada integrante de la familia de B en cada uno de los recuadros dibujados y escribe el nombre de B. Luego los de la familia. El efecto inmediato será que B. reproduzcan este dibujo con nombres en una hoja propia. Este esquema lo reproducirá durante varios meses.

Posteriormente la analista incluye la escuela -institución a la que asiste- dibujando una bandera. B. comenzará a escribir la palabra colegio por todos lados. ¿Por qué escribió colegio, si la analista nombró escuela?

El dato es el punto. La analista observa que en su nombre se interesa por el puntito de la i. Borra o rellena el punto, en la computadora él escribe COLEGIQ. Se introducen nuevas palabras tomando el rasgo del punto, o la “rayita” de la Q. ¿Qué alcance tiene para B. el punto o la rayita que sobresale de la letra? Esa marca (rayita o punto) que se desprende de la *gestalt* de la imagen de la letra da lugar a la escritura de listas de palabras. Esa marca no es una inscripción, sino un efecto de la particularidad con que se presenta el lenguaje, esa marca no cesa de no inscribirse, sin embargo, afecta, resuena en el cuerpo.

Es preciso aclarar que su escritura se presenta como listas de palabras que funcionan como piezas sueltas, marcas petrificadas. No hay posibilidad que se encadenen y produzcan significación, remiten solo a sí mismas, pero en tanto pueden ser nombradas inician un circuito iterativo que opera de borde. Circuito de borde que le permite a B. desplazarse erguido ahora por la institución por los espacios que contienen sus listas de palabras; cocina, sala, patio abierto y cerrado.

Algunas conclusiones

Los efectos de resonancia del significante sobre el cuerpo, orientaron el trabajo realizado con B. durante cuatro años. Acompañarlo en la construcción de un recurso propio a modo de borde o circuito le permitió un hacer y una respuesta singular al *troumatisme* de *lalengua*.

La intervención del analista acompañó la construcción de un espacio topológico, punto de origen que hizo de borde corporal. Una topología de borde real sostenida en: aberturas, marcos de puertas y ventanas, patio abierto, cerrado etc. Las coordenadas espaciales comienzan a sostener a B. que se yergue armando trayectos que comienzan a espacializar y construir un mundo más habitable y regido por sus propias medidas.

La búsqueda de falsos universales tiende a la despatologización generalizada en la actualidad, intentan forcluir, arrancar, el *pathos*; extraer los afectos del alma e instaurar en su lugar un funcionalmente neuronal.

Nuestra despatologización no es la de reducir al sujeto a su cerebro. Lo que el psicoanálisis propone, por el contrario, es oponer a los universales el dato singular, que implica siempre una resonancia particular en el cuerpo, que es del orden de la categoría del afecto. No hay sino efectos particulares del encuentro del viviente con *lalengua* y, aunque petrificados, estos

efectos vibran siempre en el cuerpo de manera singularizada; cernir cada vez el real en juego, es la apuesta de nuestra propia despatologización.

NOTAS

- [i] Freud, S. “Neurosis y psicosis” p. 158.
- [ii] Freud, S. “Los tipos libidinales” p. 219.
- [iii] Lacan, J. *Seminario 23*, p. 135.
- [i] Lacan, J. “Televisión” pág. 535.
- [ii] Piaggi, M. “Clínica de la instancia de la letra en el autismo” pág.31
- [i] Laurent, É. “La despatologización del autismo, por lo neuro y la nuestra”
- [ii] Temple Grandin fue diagnosticada de Trastorno del Espectro del Autismo (TEA) ya en su adultez.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud S. “Los tipos libidinales”. En *Obras completas* Tomo XXI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. “Neurosis y psicosis” En *Obras completas* Tomo XIX. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1984.
- Lacan J. “Introducción a la edición alemana de los escritos”. En *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. “Televisión”. En *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. *El Seminario libro 20 Aun*. Paidós, Buenos Aires, 20.
- Lacan, J. *El Seminario libro 23 El Sinthome*. Paidós, Buenos Aires, 20
- Laurent, E. “La despatologización del autismo por lo neuro y la nuestra” <https://psicoanalisisLacaniano.com/tag/autismo/page/2/>.
- Miller, J-A. “El ruseñor de Lacan”. En *Del Edipo a la Sexuación*. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Piaggi, M. “Clínica de la instancia de la letra en el autismo”. En *Territorios que una letra traza*. Letra Viva. Buenos Aires, 2018.